



## GAZETA DE MONTEVIDEO.

---

MARTES 14 DE MAYO DE 1811.

---

**H**OMBRES sensatos de todas las Naciones, leed las dos cartas siguientes del General Doctor Belgrano; cotejad la que se publicó en la gazeta del 5 del presente del Vocal Tarragona; y en todas ellas vereis el language de la vileza, de la seduccion mas rapaz, y sobre todo la mentira por caracter. Si ellos supiesen vencer noblemente con las armas, no usarían de la infame escuela de Napoleon. Incapaces de hacer nada bueno, cobardes y traidores hasta el extremo, y abjurando de toda idea de providad y de justicia, no tratan mas que de envolver a todos en el desgraciado caos, que han formado, y de arruinar un pais á quien deben su ser y su existencia. Han encontrado por desgracia muchos debiles que arrastar con las mezquinas promesas de dadivas, y de empleos; pero tampoco falta quien los desprecie tanto como ellos se merecen. No falta quien conociendo el falso brillo de sus palabras, haya adivinado el verdadero fin de sus intencions. Perpetuarse en un mando que no merecen, tiranizar un pueblo valiente y generoso, infamar y seducir a sus enemigos, y usar del terror y de los suplicios con los que piensan de diverso modo, tal es el plan que se han propuesto, cubierto con el velo de las brillantes palabrotas del Libertad, é indepen-

dencia, y con las alagueñas pormesas de una felicidad que no conocen, y no pueden ni saben procurar.

Pero lo que mas debe admirar, es el descaro con que aseguran que la España está perdida, y que están en union y comercio con el Paraguay, quando nosotros estamos en perfecta comunicacion con ambos países, y tenemos testimonios originales de que los Paraguayos aborrecen de corazon la Junta de Buenos-Ayres, y mas de una vez han derrotado sus tropas, y de que la España no está perdida, ni puede perderse yá en concepto de todos los que discurren con buenos datos, mal que les pese a los Belgranos y a los Tarragonas.

Los 300 prisioneros, y los muchos tercios de yerva, y de tabaco que acaba de remitir el Sr. Velasco, y la noticia que se ha recibido por un barco Ingles que llegó a la Ensenada, de que habia salido de Cadiz una expedicion de 218 hombres, con objeto de atacar a los Franceses por otro punto; prueban a la mayor evidencia el credito que merecen las aserciones de los vocales de la Junta de Buenos-Ayres.

La mentira mas escandalosa, y mas extraordinaria que encierran las cartas, es decir que el Gobierno de Montevideo trata de hacernos seguir la suerte de España, y que reconozcamos al detestable usurpador. Si, embusteros. Este Gobierno trata de seguir la suerte de España, pero de España libre, de la España invencible, que a costa de sangre de sus hijos hace conocer al tirano que es imposible dominar a una Nacion contra su voluntad. Vosotros si, que ayndais indirectamente las miras de Bonaparte, pues desamparando con tanta ingratitude a la Madre Patria en su mayor peligro, distrayendo sus atenciones, y privandola de vuestro apoyo y auxilio, la exponéis a que saiga en las garras de sus crueles opresores; aunque ya se ha visto que la divina Providencia no quiere permitirlo, a pesar de vuestros malvados deseos é intenciones. En el caso lastimoso, y ya poco probable, de que la España sucumbiese a sus enemigos, todos los habitantes de estas Provincias nos reuniríamos para mantenerlas a su legitimo Soberano FERNANDO VII, constituyendo un Gobierno bajo

miras mas sabias, y principios mas liberales que los de la tan decantada Junta de Buenos-Ayres.

Otra falsedad no menos abominable y patente, es dar a entender que Montevideo ha principiado las hostilidades, en que por desgracia nos vemos en vueltos. Aquellos han comensado la guerra que desde el principio enviaron expediciones militares a varias Provincias; aquellos que asesinaron vilmente a algunos Gefes, y autoridades; aquellos que desterraron y confiscaron los bienes de innumerables honrados vecinos; aquellos que siempre se han resistido tenazmente a entrar en qualquier genero de composicion; aquellos en fin que despreciando hasta los movimientos de su propio corazon, nos han precipitado en un inagotable mar de calamidades y de males, y se han negado a reconocer las Cortes generales, y extraordinarias de la Monarquia, que es lo unico que se les há pedido.

Pero no obstante todos sus embustes y tramas, subsistirá por siempre Montevideo fiel á su Soberano, y a sus juramentos. Pues aun dadó el refuerzo que han recibido los sublevados de la campaña, no hay uno que no conozca que esta Plaza, capaz de resistir a una expedicion de 128 Soldados de linea con tren de batir, no puede experimentar mas mal, y este por ahora, de los despreciables enemigos que se le acercan, que la escases de algunos articulos, en lugar que esta sublevacion, que con su acostumbrada buena moral ha promovido la Junta de Buenos-Ayres, hace perecer a todo hacendado estancando la salida de sus frutos, exponiendo sus propiedades al robo y al saqueo. Mirad moradores del rio de la Plata, las ventajas y ganancias que os va proporcionando esa benignísima, é ilustrada Junta. Antes de esta epoca disfrutabais de paz y tranquilidad; pero desde su establecimiento, todo es discordia, desolacion y ruina. Apreciad, pues, como se merecen sus palabras y promesas.

Pero, animo Americanos buenos. Las cosas van á mudar pronto de semblante. Nuestros aliados los Ingleses, y Portugueses tratan de defender nuestra justa causa. Los valientes Paraguayos vienen en nuestro auxilio, y por ultimo la España existe, y existe un Dios justiciero, que

levantará cuando ménos se piense su terrible diestra contra los desoladores de las ricas Provincias del rio de la Plata.

Oficio de D. Manuel Belgrano dirigido al Sr. D. Gaspar de Vigodet Mariscal de Campo, y Gobernador de esta Plaza.

Muy Sr. mío: y no me permitirá V. S. que le hable, quando mis intenciones no son otras, que el de evitar la efusion de sangre entre hermanos, vasallos de un mismo Rey, y cuyos dominios queremos conservar? los informes que se me han dado de V. S. me han persuadido, que puedo tomarme esta confianza, con tanta mas franqueza, quanto mi corazon, enardecido por la humanidad, enteramente se resentiria de no haver dado este paso para con un hombre, á quien se ha querido ofuscar la razon por medio de la falsedad, el horror, y el engaño. Puede ser que alguno de los que me conocen, y rodean a V. S. le instruan de mis principios, y aun de los sentimientos que me animan: me glorio de no haver engañado jamas a ningun hombre, y de haver procedido constantemente por el sendero de la razon, y de la justicia, a pesar de conocer la ingratitude, y que no es, por lo general, el camino que se adopta quando los vicios llegan a corromper una Nacion. = Esto supuesto me tomé la libertad de manifestar a V. S. que me hallo pronto a recibirlo en el seno de la Patria, si abandona el partido inique de la guerra civil, en que tan infelizmente lo ha embuelto un hombre sin autoridad, sin representacion legitima, y que será enteramente el objeto de la execracion, aun de esos mismos que abrogandose facultades, le han embiado á estos fiels dominios para aumentar la discordia y rivalidad, y llevarla hasta su ultimo grado. = Las intenciones de los Españoles Americanos se dirigen a sostener la Monarquia Española en estas felices regiones, ya que ha tenido la desgracia de sucumbir baxo el poder del vil usurpador Napoleon, y están decididos a perecer antes que reconocerlo por nuestro Rey: y puede esto, Señor in

comodar a los buenos Españoles? ¿no deberian todos los Españoles Europeos unirse con nosotros para tan Santa, y sagrada empresa? ¿porque oponerse a unas miras tan arregladas a razon, ley, y justicia? No, no puedo creer que V. S. sea uno de estos espíritus discolos, enemigos de la paz, y solo atribuido, el verlo en ese partido de la iniquidad, á las siniestras ideas que le habrán imbuido los malvados, los hombres de nada, los que han querido sacar ventajas injustas, ó los ignorantes que se han dejado seducir por aquellos, ó por las voces de algunos mentecatos. = Convenzase V. S. de que le habló la verdad; y que deseo se venga ami; sus honores, sus distinciones, sus sueldos le serán satisfechos, y el nombre de buen Español, amante a su Rey FERNANDO VII. y legitimos sucesores, no lo perderá: V. S. mismo conoce ya el estado en que se hallan las armas de la Patria, y los sentimientos de todos los Patricios, y aun de infinitos Europeos; y que la resistencia que se haga por la parte del aturdido Elio, retardará: pero no impedirá la feliz conclusion de nuestra empresa; pues porque cooperar ni con su presencia a la efusion de sangre? aun quando V. S. nos aborrezca, lo que no creo por los informes que tengo; dicta acaso la prudencia continuar en una empresa de que no se puede salir? Yo espero que V. S. reflexione, y que persuadido de quien soi, me dará la complacencia de contarle en el numero de los verdaderos Españoles: y proporcionará a la Espana Americana, los conocimientos que lo distinguieron en la Espana Europea, = Quisiera poder dilatarle mas; pero creo haver dicho a V. S. lo bastante: solo me detendré a suplicar a V. S. que al conductor de esta Carta, y otra que escribo al Caballero Michelena, no se le siga perjuicio alguno, si es que V. S. no mira mis expresiones como dictadas por un hombre honrado, fiel y amante a su Patria, y a su Rey: que no tenga la desgracia de padecer, como padeció el que mandé al buen Velasco, con tanta sin razon e injusticia, no por él, lo se bien, sino por sus allegados, = El todo poderoso quiera dar a V. S. sus luces, y le inspire segun mis ruegos. el deseo de la union con nosotros, y particularmente el de



admitir los respetos, y consideracion con que tengo el honor de decirme de V. S. = Su afectisimo Servidor. -- Manuel Belgrano. = Quartel General de Mercedes 27 de Abril de 1811. = Sr. D. Gaspar Vigodet.

Contestacion del Sr. Vigodet a Belgrano.

Muy Sr. mio: Si las intenciones de Vmd, como me insinua, con fecha de 27 del pasado, fuesen evitar la efusion de sangre entre los vasallos de un mismo Rey, no procuraria la sublevacion de estos habitantes contra las potestades legitimas, ni hubiera admitido el cargo de caudillo en una revolucion que, Vmd sabe muy bien, esta muy distante de sostener la sagrada causa de la Nacion, y de FERNANDO VII. Con este nombre adorado, tanto Vmd, como los de su bando ingrato, están alucinando al Pueblo ignorante, y con la falsedad de que aquella ha sucumbido, tratan de disculpar sus errores, suponiendose con derecho para continuar sosteniendo la infidelidad a la nacion, y conspirandose contra las Potestades legitimas. -- El Exmo Sr. Virrey D. Francisco Xavier de Elio lo es, y solo esta qualidad es suficiente para que respete en tan digno Xefe, la imagen de mi Rey; para que procure la sumision de todo aquel que no piense del mismo modo. -- Yo seria indigno de la Patria si diese por un momento oido á sus vajas proposiciones, y me consideraria envilecido, si por la imaginacion siquiera me pasase, que alguna vez pudiera defender otro partido, que el de pelear por mi Rey. Vea Vmd si, quien piensa asi, podra nunca unirse a Vmd, y si quien abraza estos sentimientos, habra dado lugar á que Vmd se haya tomado la libertad de hacerle unas proposiciones tan villanas, como las que contiene su Carta. La he admitido por la primera vez, perdonando al delincuente por quien Vmd. me la envia, mas con el fin de hacerle conocer por el propio organo, que los sujetos como yo, solo estan dispuestos á defender a su Rey, y a su Patria, castigando á los traidores, que con el de contextar a Vmd; á quien le prevango, que solo entre los fieles vasallos con quienes he adquirido la distincion de General,

y honores que tengo, sabre vivir y morir. Pero tenga Vmd entendido, que si otra vez osase á remitirme otro emisario con una idea de igual infamia, sabré darle la aplicacion que merece. -- Hable Vmd de virtud, y de honradez con quien no conozca sus atributos, y se pague solo de expresiones inventadas para destruir la buena moral. Si hasta la presente todo quanto ha tocado la Junta de Buenos-Ayres, y sus sequesses ha quedado manchado y poluido, sepa Vmd para su gobierno, que ni todos se envilecen, ni pasara mucho tiempo sin que aparezca este suelo purgado de delitos, y delincuentes. Si su corazon de Vmd siente todavia los efectos de la virtud, y es capaz de inspirarle el noble deseo de unirse a la buena causa; en este caso no tenga Vmd incombeniente para manifestarlo, que yo le protesto por lo mas sagrado que se conoce, disfrutará Vmd toda la indulgencia, y miramientos debidos a los buenos patriotas. -- Ynterin esto no se verifique, la mayor consideracion que, como revestido del caracter de humanidad, tendré hacia Vmd, sera la de condolerme eficazmente de su suerte. -- Dios guarde a Vmd muchos años Colonia del Sacramento 3 de Mayo de 1811. -- Gaspar Vigodet -- Sr. D. Manuel Belgrano.

Oficio que dirigió D. Manuel Belgrano al Capitan de Navio D. Juan Angel de Michelena.

Muy Señor mio: Yo sé muy bien que V. S. me conoce, y sé tambien que los hombres de educacion y de principios, quales V. S. ha tenido, o se aprovechan de los consejos que se les dan, quando conocen el motivo de ellos, ó los ocultan, sin exponer jamas el credito ni la estimacion del que le habla, ni aun a persona alguna que sirva al intento: en esta confianza y seguridad, en que estoi respecto de V. S. permitame que le diga ser ya tiempo de que abra los ojos, y se aparte de un partido que no solo sera odioso, eternamente, a los hijos de este suelo, sino que aun lo detestaran en sus propias conciencias, quando no puedan hacerlo en publico, los mismos a que las circunstancias tienen metidos en el, y tambien las

Naciones que nos acechan, y acaso, acaso, quieren aprovecharse de esta terrible desunion en que estamos, sin haber un motivo justo para ello, y solo si un capricho el mas descabellado, de quantos se han podido presentar a la imaginacion de los hombres.

No entraré a discutir los puntos, demasiado ventilados, que han trastornado nuestra tranquilidad, y avivado la cruel rivalidad entre Españoles Europeos, y Españoles Americanos; pues sé que hablo con un hombre que esta a los alcances de todo, y a quien una ilusion ha conducido a abandonar su amada Esposa, sus caros hijos, y una distinguida familia, merecedora de mis mayores aprecio: la razon se resiste al contemplar quanto puede el error y los precipicios a que nos conduce: V. S. esta convencido ciertamente de que en la guerra que se nos ha declarado, hollando todos los principios de justicia, solo ha intervenido el engaño, y el deseo de dominar, y mas todavia, el de hacernos seguir la suerte de España y que reconocamos al detestable usurpador.

Son muy cortos los limites de una carta para explicar estas proposiciones, y es tambien inutil repetir a un hombre ilustrado, como V. S., lo que conoce, lo que sabe, y de lo que es imposible que no esté perfectamente convencido: me contentaré pues, ya que he robado este tiempo a mis ocupaciones por evitar la efusion de sangre, con llamar a V. S. y presentarle mis brazos: en ellos llamará V. S. la reconciliacion mas sincera, y quanto esté a los alcances de este su afectuosísimo servidor Q. B. S. M.

Quartel General de Mercedes 27 de Abril de 1811.

*Manuel Belgrano.*

P. S. Tambien escribo al Caballero Vigodet, y le digo que igualmente lo hago á V. S: sirva de gobierno.

Sr. D. Juan Angel Michelena.